

que es un gran acierto poder ponerles cara a Ramón Menéndez Pidal, Abraham Shalom Yehuda, Ángel Pulido Fernández, Isaac Refael Molho, Abraham Danon, José Benoliel, y un largo etcétera.

En suma, se trata de una monografía muy completa y muy valiosa, ya que aporta una visión exhaustiva y bien documentada de las relaciones entre la Real Academia Española y la lengua sefardí. La organización cronológica permite seguir en todo momento el hilo de la historia y, de esta forma, ir viendo los pasos más o menos acertados que se han ido dando hasta llegar a la situación actual. Por todo ello, se hace un volumen imprescindible tanto para quien se dedique a la investigación en el ámbito del sefardismo, como para quien, simplemente, tenga interés en la cultura sefardí. Esto es posible gracias a que el trabajo de Muñoz Solla combina el rigor académico con la no siempre fácil tarea de la divulgación científica, ya que su prosa, sólidamente documentada, está también al alcance un público más general que se interese por la lengua y la cultura sefardíes.

CRISTÓBAL JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ
(UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE)
CJALVAREZ@UPO.ES

Susana Ridaio Rodrigo: *La puntuación en redes sociales*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert. 2022. 137 páginas. ISBN 978-84-9192-292-6.

La comunicación digital es una forma comunicativa híbrida, que ocupa un espacio único entre la escritura y la oralidad. En esta forma de comunicación asíncrona y

multimodal, los usuarios utilizan diversas herramientas, como imágenes, emoticonos y signos de puntuación, para transmitir significados complejos con eficacia, en ausencia de los elementos no verbales (expresiones, lenguaje corporal, etc.) que monopolizan las interacciones orales. La penetración de la comunicación digital se ve acentuada por el grado en que ha impregnado nuestras vidas, hasta el punto de que incluso venerables instituciones como la Real Academia Española (RAE) han dedicado capítulos enteros dentro de sus manuales de estilo lingüístico a abordar los singulares matices lingüísticos que surgen en este contexto digital.

Pasando al lado pragmático de la cuestión, la comunicación en las redes sociales tiene varias funciones, desde la transmisión eficaz de información hasta la narración de historias y la construcción y consolidación de relaciones sociales. Como señala Ridaio Rodrigo, quienes se comunican en las redes sociales emplean estrategias específicas dirigidas no solo a transmitir mensajes, sino también a construir una imagen precisa de sí mismos. Esto es más evidente en las plataformas de microblogging, donde el lenguaje adquiere una dimensión eminentemente social y creativa, diseñada para estimular y promover la homofilia, es decir, la interacción entre individuos que comparten intereses comunes (Murthy 2011). En tales contextos “sociales”, la puntuación emerge como una herramienta central, utilizada a menudo con fines que van más allá de su uso “normativo” canónico.

El libro de Susana Ridaio Rodrigo se centra precisamente en el papel vital de la puntuación en el complejo mundo de las redes sociales, ofreciendo un estudio

excepcionalmente exhaustivo realizado desde una perspectiva tanto cuantitativa como cualitativa. Más concretamente, su investigación *corpus-based* analiza 30 000 textos breves tomados de las plataformas sociales más utilizadas actualmente, a saber, Facebook, Instagram, TikTok, Twitter, WhatsApp y YouTube, con el fin de describir y comprender plenamente el papel de la puntuación en diversos contextos digitales.

El libro consta de cinco capítulos. El primero introduce la base teórica de la obra, describiendo la evolución del panorama de la comunicación en la era digital, con especial atención al contexto de las redes sociales. Este capítulo aclara las consecuencias de gran alcance de esta transformación digital en la comunicación y sienta las bases para los debates posteriores.

El segundo capítulo, también de carácter teórico, explora el tema de la ortografía, partiendo de una perspectiva más amplia que abarca tanto los aspectos normativo-descriptivos como los didácticos, para pasar después a las complejidades de la ortografía en la comunicación digital. Este capítulo también destaca las diferencias entre los modos tradicional y digital de lectura y escritura.

El tercer capítulo, que cierra la parte teórica del libro, explora el tema de la puntuación tanto desde un punto de vista diacrónico como normativo-descriptivo. El capítulo culmina con una exploración en profundidad de los rasgos distintivos de la puntuación en contextos digitales, sentando las bases para el análisis que sigue.

El núcleo del libro se encuentra en el cuarto capítulo, donde Ridao Rodrigo lleva a cabo una investigación del uso

de la puntuación dentro de cada uno de los seis subcorpus, correspondientes a las plataformas de medios sociales mencionadas. El análisis se lleva a cabo desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, con el fin de explorar el tema de forma global y exhaustiva. Además, los resultados se contextualizan mediante una comparación con algunas investigaciones anteriores realizadas por otros autores, lo que nos proporciona valiosas perspectivas sobre el cambiante panorama de la comunicación digital.

El capítulo final resume las principales conclusiones y puntos de vista de la extensa investigación de la autora en 28 puntos concisos. Esta forma de presentar las conclusiones permite a los lectores lograr una comprensión clara y completa de las implicaciones y aportaciones de la investigación.

En definitiva, la obra de Ridao Rodrigo destaca en varios frentes. En primer lugar, es una contribución muy significativa al estudio de la puntuación en la era digital dentro del campo de la lingüística hispánica, que carece notoriamente de estudios cuantitativos dedicados a este tema.

Además, la inclusión de múltiples plataformas de medios sociales en el análisis confiere un alcance global a la investigación, lo que permite a la autora captar la rica diversidad del uso de los signos de puntuación en diferentes contextos digitales. Por último, al comparar sus conclusiones con las de estudios anteriores, Ridao Rodrigo sitúa firmemente su investigación en el marco de la bibliografía existente, destacando las aportaciones novedosas de su trabajo y allanando el camino para nuevas exploraciones e investigaciones en este campo en evolución.

Referencias bibliográficas

MURTHY, Dhiraj (2011): "Twitter: Microphone for the masses?". En: *Media Culture Society*, 33, 5, pp. 779-789.

CRISTINA CALÓ
CRISTINA.C9I@OUTLOOK.COM

Francisco Moreno Fernández: *La lengua de los hispanos unidos de América*. Madrid: Catarata. 2022. 192 páginas. ISBN 978-84-1352-584-6.

Si algo caracteriza Estados Unidos, es su diversidad. Quizá por eso el país no tiene una lengua oficial. El inglés es la lengua predominante, pero goza de gran (y diversa) compañía: además de las lenguas indígenas, tienen presencia aquellas que son producto de la inmigración. En orden ascendente y según datos recientes (Dietrich / Hernandez, 2022), las cinco lenguas más habladas son árabe, vietnamita, tagalo, chino y, en primera posición, español. Nuestra lengua es la de más de cuarenta millones de personas en Estados Unidos. A ellas dedica su obra Moreno Fernández, buen conocedor del tema, que recoge sus escritos acerca del mismo a lo largo de los años en publicaciones de distinta índole (prensa, academia, blog, etc.).

Tras la introducción, el libro se divide en ocho capítulos, que versan sobre aspectos fundamentales de los hispanohablantes estadounidenses.

El primer capítulo, que tiene por nombre *Napoleón y los latinos*, es de corta extensión y se refiere a la etiqueta *latino*. La elección de comenzar con esta palabra

es inteligente, por cuanto el uso del español en Estados Unidos está ligado a la cuestión identitaria.

El segundo capítulo está dedicado a la lengua. A lo largo de sus páginas, se traza un excelente retrato de la lengua en el país, comenzando por sus usuarios, los hablantes, y su papel en la población estadounidense. Para un análisis del espacio que ocupa el idioma, el autor propone examinar cinco esferas (las del individuo, la ideología, el territorio, la sociedad y el Estado), lo que permite una visión desde diferentes perspectivas. Seguidamente, se describe el perfil lingüístico, donde es esencial el concepto de diglosia. Para Moreno Fernández, la situación del español en Estados Unidos no puede concebirse según los términos de la diglosia clásica, sino que responde más bien a la diglosia de esquema doble. En esta variante de la diglosia clásica, existen dos lenguas en la población, pero (y aquí viene lo importante) ambas pueden contar con subvariedades. Esto ayudaría a entender fenómenos como el llamado *espanglish*. Otro de los problemas que se plantean es qué caracteriza el español estadounidense. Aquí se proponen tres rasgos fundamentales: la influencia del inglés, un proceso de convergencia entre las distintas variedades del español (recordemos que a menudo sus hablantes proceden de distintos orígenes) y su regionalización (pese a la mencionada convergencia). Asimismo, se repasa la relación entre norma y consolidación, así como la estandarización y el papel que en ella juegan instituciones como las academias. Con gran acierto, se indica que estos procesos ni pueden ni deberían desarrollarse sin tener en cuenta las especificidades del español estadouniden-